

LA SEDUCCIÓN POR LA MECÁNICA: ORÍGENES DE LA TEORÍA HUMEANA DE LOS FENÓMENOS MENTALES

CARMEN PÉREZ HERNÁNDEZ¹
Universidad San Pablo-CEU

RESUMEN

Hume no fue un simple emulador de Newton ni un desertor del newtonianismo. Nunca dejó de ser newtoniano, pero se adhirió a una imagen de Newton que él mismo creó. Distinguió los planos metodológico, científico, y metafísico que encontramos en la ciencia natural, y seleccionó la aceptación de las tesis newtonianas incluidas en estos distintos planos en función del desarrollo paulatino y de la lógica interna de su pensamiento. Ello significa que no podía cerrar los ojos a los éxitos de un producto cultural tan relevante como lo era la ciencia del siglo XVII. Pero muestra, no menos, que aunque el ideal de llevar el método experimental a los fenómenos mentales recoge influencias metodológicas y teóricas de esa ciencia, la reflexión crítica no pierde en el filósofo escocés su independencia respecto de la mecánica y respecto de Newton. Hume se sabe practicante de un orden de reflexión que afecta a los fundamentos epistemológicos del conocimiento científico y, así, hay en su pensamiento una vinculación de doble sentido con la ciencia clásica. Parte desde la ciencia de Newton, hacia la construcción de una ciencia de los procesos mentales. Pero cuando empieza a edificarla y se pregunta por sus fundamentos, encuentra, por un lado, que no es posible hacer una transposición del método experimental de la física al mundo mental; por otro, que la evaluación epistemológica de dichos fundamentos lleva a unas conclusiones que afectan a la ciencia natural. Es en el camino de regreso hacia la ciencia donde la autonomía de su investigación se manifiesta, y donde Hume ha hallado que su fidelidad a Newton sólo puede ser parcial y selectiva.

Palabras clave: , Hume, ciencia de los procesos mentales.

¹ Dirección: Dpto. de Pensamiento, Sección Psicología. Facultad de Humanidades. Universidad San Pablo-CEU. Paseo de Juan XXIII, 10. 28040 Madrid. E-mail: perezc@wanadoo.es

ABSTRACT

Hume was not a simple Newton emulator neither a deserter of the newtonism. Never stopped being newtonian, but he adhered to an image of Newton that he created. He distinguished between a methodological, scientific, and metafísico plans that we find in the natural science, and he selected the acceptance of the newtonian thesis included in these distinct plans in function of the gradual development and of the internal logic of his thought. It means that he could not close the eyes to the successes of a cultural product as prominent as the science of the XVII century was. But sample that although the ideal to carry the experimental method to the mental phenomena collects methodological and theoretical influences of that science, the critical reflection does not lose in the Scottish philosopher its independence regarding the mechanics and regarding Newton. Hume recognized him as an assistant about an order of reflection that affects the scientific knowledge epistemological bases and, thus, there is in its thought a double sense linking with the classical science. He goes to the newtonian science, toward the construction of a science of the mental processes. But when he begins to building it and asked himself by its bases, finds, on the one hand, that is not possible to do a transposition of the physics experimental method to the mental world; by another, that the epistemological evaluation of said bases carries to some conclusions that affect to the natural science. It is in the road of return toward the science where the autonomy of its investigation is manifested, and where Hume has found that its fidelity to Newton only can be partial and selective.

Key words: Newton, Hume, science of the mental processes.

La presencia de la ciencia de Newton en el siglo XVIII fue tan intensa que condicionó el desarrollo de casi todos los dominios del saber. Los logros a los que había llegado mediante la aplicación del método experimental deslumbraron a varias generaciones que soñaron con su aplicación a las ciencias del espíritu. La cultura ilustrada fue la que más se comprometió con en ese intento. D'Alembert y Voltaire, entre otros muchos, iban a ser fieles seguidores de la filosofía natural newtoniana y de su método, trasladándolo a una concepción general del conocimiento. Habla que intentar llevar el método experimental al universo de los problemas filosóficos, según recomendaban las propias palabras de Newton al final de la *Óptica*². Cabría decir que todo el saber quedó seducido por la capacidad

² "No sólo la filosofía natural se perfeccionará en todas sus partes siguiendo este método, sino que también la filosofía moral ensanchará sus fronteras". (*Optics*, L.III. *Opera*, vol. IV, p. 264).

explicativo-predictiva de la ciencia. No transcurrirá mucho tiempo, aun así, sin que la filosofía reclame su derecho a una reflexión autónoma que se proyectará también sobre la ciencia del siglo anterior. Es en esta corriente newtoniana, pero crítica a la vez, donde hay que situar la figura de David Hume. Mi principal objetivo en esta comunicación ha sido determinar la influencia que ejerció la filosofía natural de Newton en la evolución de su pensamiento y, sobre todo, si esa influencia se mantuvo siempre activa o, por el contrario, quedó finalmente diluida como resultado del análisis de los principios de la naturaleza humana.

Los estudios dedicados a la influencia que Hume pudo recibir de Newton no son abundantes. Además de los datos que nos proporciona Mossner³ - su mejor biógrafo -, he de destacar dos aportaciones básicas: las de James Noxon⁴ y Nicolas Capaldi⁵. Sin duda, la posición filosófica de estos especialistas no podía dejar de aparecer al ser abordado un momento tan singular en la historia del pensamiento filosófico y científico. En Newton se corona el nacimiento de la ciencia moderna, y en Hume el problema crítico se agudiza con gran intensidad. El significado histórico de esa doble circunstancia no deja indiferente a ningún estudioso del período o de las relaciones entre la reflexión filosófica y la actividad científica.

Me parece de interés añadir que el problema de las relaciones filosóficas que Hume mantuvo con la obra de Newton presenta dos aspectos diferentes. De una parte, es posible plantear cuál fue la formación newtoniana que Hume recibió en Edimburgo, a través de qué personas y medios la recibió, y cómo era enseñado Newton en la universidad escocesa. De otra, se puede suscitar la cuestión de la emergencia posterior de Newton en los tratados humeanos, su grado de protagonismo y el peso que adquirió en ellos. He atendido a ambas líneas de investigación.

Con toda seguridad Hume, como gran parte de los ilustrados, encontró vedada la lectura de los *Principia*. No quiere ello decir que desconociera por entero la obra - algunas partes, como el Escolio General añadido por Newton a la segunda edición, las primeras definiciones o la formulación de las leyes de la mecánica resultaban accesibles al lector medio -, pero sí que carecía de la formación matemática requerida para comprenderla en su integridad. No parece arriesgado imaginar que, como la mayoría de los hombre cultos de su tiempo, Hume acudiera a las divulgaciones que se hicieron de la ciencia de Newton. De cualquier forma, y aunque esto sea lo más verosímil, no puede afirmarse con certeza, ya que Hume mismo guarda silencio sobre el particular y sus biógrafos no han podido aportar ninguna prueba. Lo importante, de todos modos, es que, le llegara por la lectura directa de Newton o mediante fuentes de información indirectas, no

³ Cfr. MOSSNER, E.C.: *The Life of David Hume*, Oxford University Press, 2ª ed., 1980, p. 41 y ss.

⁴ Cfr. NOXON, J.: *La Evolución de la Filosofía de Hume*, Trad. de C. Solís, Madrid, Revista de Occidente, 1974.

⁵ Cfr. CAPALDI, N.: *David Hume. The Newtonian Philosopher*, Boston, Twayne Publishers, 1975.

puede ponerse en duda que Hume tuvo contacto en Edimburgo - un contacto de importancia - con la nueva filosofía natural; filosofía natural cuyos ecos son perceptibles ya en el *Tratado*.

Hume entendió su primera obra como "un intento de introducir el método experimental de razonamiento en los asuntos morales". En la portada y en las primeras páginas de la Introducción, deja ya muy claros sus propósitos. Quiere construir una ciencia del hombre que sirva de fundamento tanto a las ciencias prácticas como a las teóricas. Una ciencia desarrollada a partir de la experiencia y la observación. No obstante, antes de concluir la Introducción, Hume comprende que media una gran distancia entre el conocimiento introspectivo y el estudio o descripción experimental de los fenómenos mentales. ¿Puede aplicarse el método de la nueva filosofía experimental al análisis de los fenómenos internos de la mente? Hume tiene que reconocer que no⁶.

Según Nicholas Capaldi⁷, esta prudente cautela con la que Hume matiza sus pretensiones carece de consecuencias efectivas respecto al programa que se había trazado. El proyecto newtoniano de Hume estaría sostenido por la aplicación a las operaciones de la mente de lo que había aprendido en la ciencia de Newton sobre los objetos físicos. Capaldi pretende que Hume hace suyas las consecuencias filosóficas derivadas de la concepción newtoniana del universo, y que se dispone a aplicarlas al estudio de los fenómenos del mundo mental. Sin embargo, -según Noxon⁸ - en el *Treatise* nos encontramos con dos vertientes: una constructiva y otra crítica. La constructiva es desarrollada por Hume al intentar dar una explicación psicológica tanto de la vida intelectual como de la vida afectiva. Por el contrario, cuando Hume ejerce de epistemólogo, se entrega a la vertiente crítica de su programa. Noxon añade que estas dos vertientes rompen el rumbo unitario que Hume hubiera deseado para su proyectado sistema de las ciencias. Cada una va a asumir funciones diferentes según el principio en el que se fundamenta. El principio de asociación de ideas es la base sobre la que se apoya la vía constructiva; y el principio de prioridad de las impresiones constituye el cimiento de la vía crítica. Toda esta reorientación se debe, en síntesis, al cambio producido en los planes originales de Hume, al darse cuenta de que no era posible construir el sistema que había planificado.

Pienso, con Noxon, que a pesar de la mayor influencia de la *Óptica* en muchos campos de la ciencia natural durante el siglo XVIII- y sin poder negarse que Hume originalmente quiso dar un enfoque experimentalista a su ciencia de la naturaleza humana - es impropio sostener que aplicara con rigor el método newtoniano. No participó de una admiración por New-

⁶ HUME, D.: *A treatise of Human Nature*. Ed. de L.A. Selby-Bigge, Oxford, Clarendon Press, 2ª ed., 1983, p.XXIII

⁷ CAPALDI, N.: o.c., p.72-81.

⁸ NOXON, J.: o.c., pp. 136-148.

ton sólo retórica, sino que quiso sinceramente imitar su filosofía natural. Pese a ello, se vio forzado a modificar un programa que en su origen había deseado ser la transcripción literal, para la filosofía moral, del estilo científico de Newton.

El proyecto inicial humeano de aplicar el método de Newton a la filosofía moral va a tener - como resultado del análisis filosófico - un efecto de molador en tres dominios: la antropología, la cosmología y la teología natural. Es cierto que, en sentido estricto, Hume no utilizó el método experimental, pero, además, el análisis que practicó afectó al concepto mismo de experiencia, como relación cognoscitiva del hombre con el mundo. Newton se enfrentó al problema del conocimiento con un optimismo epistemológico que en Hume ha desaparecido. Las precauciones metodológicas que Newton impuso a la filosofía experimental no ocultaban, sin embargo, un hecho innegable: la estructura y la dinámica del universo serían reveladas a través del rumbo que marcaba una inducción vigilada por su cuarta regla del razonamiento filosófico; esa estructura y esa dinámica se entendían accesibles al conocimiento humano.

El pensamiento filosófico de Hume quiere ser leal a Newton pero es también leal a sí mismo. Quiero decir que su fidelidad a Newton no impide que Hume se muestre capaz desarrollar una crítica filosófica autónoma. Es en esa labor donde tiene que separar con prudencia los límites de su acercamiento a la filosofía experimental y donde surge el problema de la relación entre el pensamiento científico y la reflexión filosófica. Hume pronto se da cuenta de que esta última no puede ser guiada por el método experimental, puesto que el método de la ciencia natural emplea principios y supuestos que la filosofía ha de examinar. La investigación sobre el conocimiento humano va a tener, en suma, consecuencias que afectan al conocimiento ordinario, al conocimiento científico y a la metafísica.

La crítica a la distinción entre cualidades primarias y secundarias, que Hume realiza, sabe que recae tanto sobre el conocimiento ordinario como sobre el conocimiento científico. Su explicación sobre las fuentes de la creencia natural afecta a la ciencia más reciente y a la filosofía anterior. Por eso no puede seguir a Newton cuando éste hace explícitas sus asunciones metafísicas. Podrá aceptar el principio de inercia⁹, porque aunque su cumplimiento no sea directamente observable, de él se siguen consecuencias que sí son susceptibles de verificación. Sin embargo, no puede someterse a las demandas metafísicas a que están asociados, por ejemplo, el espacio, el tiempo, y el movimiento absolutos. En semejante ajuste de su acercamiento a Newton, Hume se ve obligado a romper la unidad que en aquél poseen la mecánica y sus claves metafísicas. Aceptará la ley de inercia, pero tendrá que plegarse a la exigencia de un espacio y un tiempo relativos impuesta por su empirismo o, para precisarlo mejor, por

⁹ HUME, D.: *Enquiries Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Morals*. Ed. de L.A. Selby-Bigge, Oxford, Clarendon Press, 3ª ed., 1978, E1 34

su fenomenismo. No cabe pensar aquí en la dificultad técnico-matemática de los *Principia*. La descripción del espacio, el lugar, el tiempo y el movimiento absolutos que aparecen en el Escolio que sigue a las ocho primeras definiciones no plantea ningún problema ni de comprensión ni de interpretación. Hume no pudo desconocer ni el significado primordial del primer principio de la mecánica ni tampoco la pretensión newtoniana de su conexión con la realidad del espacio infinito. Simplemente se vio obligado a ignorarla. Hume, de nuevo, ha de abandonar la confianza especulativa de Newton y rechazar el fundamento racional de las inferencias causales, o la posibilidad de penetrar en la conformación y los procesos de una naturaleza cuya realidad extrasubjetiva plantea graves problemas. Hume, en definitiva, sigue únicamente a aquel Newton que dice no fingir hipótesis, pero propone una teoría de la creencia natural que en realidad sólo era humeana.

La doctrina de la creencia natural ilustra muy bien cómo administró Hume su fidelidad a Newton, porque serán las propias reglas newtonianas del razonamiento filosófico las que le valgan para defender la inconsistencia del argumento teleológico que el científico británico tantas veces empleó. Al hacer compatible su doctrina de la inferencia causal natural con las *Regulae Philosophandi*, y al exigir el completo respeto a ellas, Hume está siendo más newtoniano que el propio Newton.

Hume no fue un simple emulador de Newton - según sostiene Capaldi -, ni un desertor del newtonianismo - como defiende Noxon. Hume nunca dejó de ser newtoniano, pero se adhirió a una imagen de Newton que el mismo creó. Distinguió los planos metodológico, científico, y metafísico que encontramos en la ciencia natural, y seleccionó la aceptación de las tesis newtonianas incluidas en estos distintos planos en función del desarrollo paulatino y de la propia coherencia de su filosofía. Hume se sabe practicante de un orden de reflexión que afecta a los fundamentos epistemológicos del conocimiento científico y, así, hay en su pensamiento una vinculación de doble sentido respecto a la ciencia clásica. Hume parte, desde la ciencia de Newton, hacia la construcción de una ciencia de la naturaleza humana. Pero cuando empieza a edificarla y se pregunta por sus fundamentos, encuentra, por un lado, que no es posible hacer una transposición del método experimental de la física al mundo mental; por otro, que la evaluación epistemológica de dichos fundamentos lleva a unas conclusiones que afectan a la ciencia natural. Es en el camino de regreso hacia la ciencia donde la autonomía del pensamiento filosófico se manifiesta, y donde Hume ha hallado que su fidelidad a Newton sólo puede ser parcial y selectiva.

¿Fidelidad a qué Newton?, ¿al metafísico o al experimentalista? A ninguno de ambos, porque no existieron separados, como lo prueban sus obras y su correspondencia. Fidelidad a un Newton que existió como creación de Hume, como resultado de la proyección de las conclusiones establecidas por Hume sobre ciertas tomas de postura de Newton, que son

sacadas del marco general de su filosofía de la naturaleza. Es en estos casos, como acabo de decir, en donde Hume se nos muestra más newtoniano que Newton. Y es aquí, también, donde se aprecia que el planteamiento de Noxon está desenfocado, porque Hume nunca dejó de ser fiel al Newton que poco a poco fue creando.

Además, la afinidad selectiva con la filosofía natural de Newton tiene aún otra explicación. Hume no es un físico o un filósofo de la naturaleza. Puede permitirse cerrar los ojos a los vínculos conceptuales que existen entre la primera ley del movimiento, la noción de masa y el postulado de un espacio infinito, porque sus intereses están centrados no tanto en la filosofía natural como en la moral. Hume, inicia su andadura filosófica queriendo ser el Newton de las ciencias morales, pero, como he indicado, la investigación de los principios del conocimiento y de la moral, sobre los que ha de descansar la acción humana y la vida práctica, condicionan profundamente la posibilidad del conocimiento de la naturaleza. Esto le obliga a convertirse en el Newton positivista de la filosofía natural que Newton no fue.

La doctrina de la creencia natural marca el punto de ruptura, el límite en el que Hume tiene que abandonar al Newton histórico, al Newton que existió, al Newton real. Los postulados metafísicos de la filosofía natural newtoniana no resisten la teoría de la creencia. Tampoco la resiste la teología natural de Newton. Hume no es el escéptico recalitrante que a veces se ha querido presentar. Su doctrina de la creencia establece con refinamiento y delimita cuándo nos encontramos frente a creencias que gozan de algún fundamento, y cuándo nos movemos en el dominio de las creencias en las que la experiencia pasada no ejerce ningún papel. Sin embargo, el empirismo riguroso de Hume no sólo obligaba a una nueva consideración de los principios por los que el hombre se rige en su vida ordinaria, en el orden moral o en la actividad pública, sino que comprometía el origen, los límites y el carácter de todo el conocimiento humano, y, dentro de él, condicionaba las bases filosóficas de su concreción más acabada: la ciencia newtoniana. En Hume, con ello termino, se hacen presentes una dependencia y una autonomía que definen a la Ilustración en su conjunto: sin Newton no cabría entenderle; pero únicamente como revisión de Newton es posible en muchos aspectos interpretarle.

Referencias Bibliográficas

- Buchdahl, G. (1969). *Metaphysics and the Philosophy of Science*. Oxford: Basil Blackwell.
- Burt, E.A. (1982). *The Metaphysical Foundations of Modern Science*. Londres: Routledge & Kegan Paul (Séptima reimpresión de la 2ª edición).
- Butterfield, H. (1982). *Los orígenes de la ciencia moderna*. Trad. de L. Castro. Madrid: Taurus.

- Capaldi, N. (1975). *David Hume. The Newtonian Philosopher*. Boston: Twayne Publishers.
- Cohen, I.B. (1966). *Franklin and Newton*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Cohen, I.B. (1971). *Introduction to Newton's Principia*. Cambridge: University Press.
- Cohen, I.B. (1980). *The Newtonian Revolution*. Cambridge: University Press. Trad. española de C. Solís, Madrid, Alianza, 1983.
- Flew, A. (1961). *Hume's Philosophy of Belief*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Gjertsen, D. (1986). *The Newton Handbook*. Londres - Nueva York: Routledge & Kegan Paul.
- Hume, D. (1983). *Philosophical Works*. 4 vols. (Ed. de T.H.Green and T.H.Grose, Londres, 1882-86). Aalen, Reimpresión de Scientia Verlag, 1964.
- Hume, D. (1983). *A treatise of Human Nature*. Ed. de L.A. Selby-Bigge, Oxford: Clarendon Press, 2ª ed.
- Hume, D. (1977). *Tratado de la naturaleza humana*. 2 Vols., Ed. de F. Duque, Madrid: Editora Nacional.
- Hume, D. (1978). *Enquiries Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Morals*. Ed. de L.A. Selby-Bigge. Oxford: Clarendon Press, 3ª ed.
- Hume, D. (1983). *Investigación sobre el conocimiento humano*. Ed de J. de Salas, Madrid: Alianza.
- Hume, D. *Hume Studies*, Universidad de Western Ontario.
- Hurlbutt, R.H. (1965). *Hume, Newton and the Design Argument*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Koyré, A. (1961). *La révolution astronomique*. París: Hermann.
- Koyré, A. (1968). *Études Newtoniennes*, París: Gallimard.
- Koyré, A. (1984). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Trad. de C. Solís. México D.F.: Siglo XXI.
- Manuel, F. (1973). *Isaac Newton, Historian*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Manuel, F. (1974). *The Religion of Isaac Newton*. Oxford University Press
- Manuel, F. (1980). *A Portrait of Isaac Newton*. Londres: Frederick Muller.
- Mossner, E.C.(1980). *The Life of David Hume*. Oxford University Press, 2ª ed.
- Newton, I. (1964). *Opera quae exstant omnia*. (Ed. Facsímil de S. Horsley, Londres, 1779-1785), Stuttgart-Bat Connstatt, Fotoimpresión Friedrich Frommann Verlag.
- Newton, I. (1972). *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. Ed. de A. Koyré e I.B. Cohen, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- Newton, I. (1982). *Principios matemáticos de la filosofía natural y su sistema del mundo*. Ed. de A. Escotado, Madrid, Editora Nacional.

- Newton, I. (1952). *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Ed. de E. Rada, Madrid, Alianza.
- Newton, I. (1952). *Opticks or a Treatise of Reflections, Refractions, Inflections and Colours of Light*. Ed. de I. B. Cohen y E. T. Whittaker. NY: Dover.
- Newton, I. (1977). *Óptica*. Ed. de C. Solís, Madrid: Alfaguara.
- Noxon, J. (1974). *La evolución de la filosofía de Hume*. Trad. de C. Solís, Madrid: Revista de Occidente.
- Passmore, J. (1980). *Hume's Intentions*. Londres: Duckworth, 3ª ed.
- Salas, J. de (1973). Teoría del conocimiento y acción en la *Enquiry concerning Human Understanding*". *Anales del Seminario de Metafísica*, VIII, 37-51.
- Salas, J. de (1976). La creencia humeana vista desde algunos autores de este siglo". *Anales del Seminario de Metafísica*, II, 135-139.
- Salas, J. de (1981). La ciencia en Hume: algunas observaciones sobre el ideal del conocimiento científico en Hume, sobre la realización de éste en su sistema, y sobre su incidencia en la recepción de la obra humeana. *Lógica, Epistemología y Teoría de la Ciencia*, 209-221.